

## **ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS Y PROGRAMÁTICAS FRENTE A LOS DESAFÍOS ACTUALES**

*Por Libni O. Rivera V*

*País de Origen: Guatemala*

*Sirviendo en: Guatemala*

*Reacción a la ponencia de Jonathan Salgado*

### **INTRODUCCIÓN**

Celebro la ocasión de reunirnos, sentarnos y reflexionar sobre el accionar del ente IGLESIA DEL NAZARENO que en el umbral del Centenario de su organización, es saludable reflexionar sobre su devenir, los desafíos que confronta y los indicadores que se puedan proponer para una mejor inserción en su acción actual y hacia el futuro.

Al elaborar la presente reacción a la ponencia que nos presenta el ilustre siervo de Dios, el Dr. Jonathan Salgado, lo hacemos con la actitud del Bautista (Mr. 1:7), en reconocimiento de tan acertado señalamiento hacia las “Estructuras Organizativas y Programáticas” de la grey por medio de la cual nos ha llamado el Señor para servirle. Por lo tanto, como bien cuestiona el Dr. Salgado: ¿Cómo entender a la IGLESIA DEL NAZARENO y sus estructuras en Ibero América? ¿Y cómo hacerlo de una forma crítica y a la vez humilde para renovarnos?” con el propósito de aprender mutuamente y desafiarnos.

De entrada, nos indica el Dr. Salgado que, los desafíos actuales del contexto nos obligan a “pensar sobre la necesidad y las posibilidades de renovar o reconstruir dichas estructuras”. Por lo tanto cuando dirigimos nuestra atención a estructuras organizativas y programáticas debemos estar claros que no son la ley de Media y Persia, sino que son instrumentos o medios por los cuales podemos canalizar el cumplimiento de tan delicada misión que se nos ha encomendado, sobre los principios en los cuales la Iglesia se ha fundamentado y particularmente en el contexto de Ibero América, en el cual desarrollamos nuestro ministerio. Pero si se presentan como “**la**” estructura y “**los**” programas ya estamos en problemas.

Por otra parte, considero muy acertado que el Dr. Salgado estructurara su ponencia en tres pistas y la tercera la divide en cuatro vetas como de preciosos metales, que como la figura implica, muy tenues en principio pero que si las seguimos puede conducirnos a riquezas profundas.

#### ***I. Pistas Bíblicas.***

Al iniciarse por la pista bíblica, el Dr. Salgado señala que el fundamento de la iglesia está precisamente en la confesión cristológica, que le lleva a dos conclusiones: Por una parte se afirma que “*la iglesia asume, en la medida de sus posibilidades, la misión de Jesús*” reafirmando la integridad de dicha misión. Y por la otra parte, se reafirma que la confesión

cristológica tiene como eje central la vida y ministerio de Jesucristo, por lo tanto, estamos llamados a tener sumo cuidado en no sustituir “la teología crucis por una teología gloriae”.

En ésta vena de pensamiento deseo resaltar dos aspectos que ya están implicados: Por una parte, en el texto de la confesión cristológica se indica con claridad el origen y pertenencia de la *ecclesia*: “*edificaré mi iglesia*” (Mt. 16:18). Por lo tanto, la iglesia es de El, y El la está edificando y si “ni las puertas del reino de la muerte no prevalecerán con ella” (NVI), entonces es invencible. Por lo tanto, sin polarizar entre un triunfalismo eclesiológico de la *teología gloriae*, ni el reduccionismo del pesimismo o pasivismo de la pertenencia de la *ecclesia*, se hace necesario reafirmar la mayordomía de la *ecclesia* de ser agentes activos en la obra de edificación sobre la confesión cristológica, de lo cual no comparto que “se debe asumir la misión de Jesús en la medida de sus posibilidades”, sino que todo lo contrario, cuando no la asumimos estamos fallando en la mayordomía que se nos ha delegado, por lo tanto, en cuestión de fidelidad, de la cual hemos de dar cuenta (1 Co. 4:1).

Por otra parte, como bien se apunta en la ponencia, en el Nuevo Testamento no vamos a encontrar una sistematización eclesiológica pero si encontramos el nacimiento y establecimiento de la comunidad eclesial que aflora con energía vital. Ésta energía vital es la presencia del Santo Espíritu prometido (Hech. 1:4-5) y manifestado en el Pentecostés cuando es presenciado el inicio de la *ecclesia*, con sus claras manifestaciones de energía vital (Hech. 2:1-42) y de la praxis de una misión integral (Hech. 2:43-47). Por lo tanto, no sólo es cuestión de mayordomía, sino que también de pertenencia y dependencia, porque para el cumplimiento de la misión de la iglesia, que es la misión de Jesús no estamos a la deriva y sin conexión vital, sino todo lo contrario, las posibilidades están en proporción directa al fluido vital que viene de la presencia, poder y gracia del Espíritu.

Entonces concluimos que al analizar las estructuras organizativas y programáticas, desde las pistas bíblicas, también hay que reflexionar sobre el hecho de que:

1. No todas las estructuras muestran una conexión directa con la energía vital de la *ecclesia*
2. No todos los programas pasan el tamiz de la fidelidad al que le pertenece la *ecclesia*.

## **II. Pistas Históricas.**

En las pistas históricas el Dr. Salgado aborda su ponencia afirmando que “la estructura es necesaria pero conlleva riesgos”, de los cuales presenta dos riesgos a que han llegado los procesos eclesiales históricamente demostrables: por un lado, el carecer de, o resistir a la estructuración puede llevar a la absorción por otros grupos o, a la aniquilación. Y por otro lado, estructurarse puede llevar a la distorsión de la fe y pérdida de identidad. Por lo tanto, puede concluirse que aunque por otro camino, pero también puede llegarse a la absorción y aniquilación también.

Al reflexionar sobre el aporte histórico a la estructuración organizativa y programática, quisiera recordar dos aspectos del proceso eclesial denominacional: Por una parte, la herencia del principio wesleyano del “centro del camino” que es la característica de una teología que

“modifica posiciones extremas”, puede ayudarnos a no polarizar entre extremos que se dan como “el fenómeno del péndulo que ha estado presente en toda la historia” (Riggle, 1987:25).

Por otro lado, en los albores de la denominación, al unirse los diferentes grupos de santidad, llegaron a un consenso en cuanto a las estructuras organizativas y programáticas, para evitar los extremos de episcopalianismo y el congregacionalismo, quedando con un gobierno representativo (Manual, 1987: 6; 16-20; 38 y 56). Entonces de acuerdo con los principios del desarrollo sano de la iglesia, la estructura es un medio y no un fin en sí misma. Galloway afirma que una característica de una iglesia saludable es la “estructura flexible y funcional” y se pregunta: “¿Acaso son importantes la estructura y la organización? Sí, todos necesitamos una estructura ósea, ¡pero no es necesario que mostremos nuestros huesos por doquiera!. La organización tiene el propósito de movilizarnos a fin de cumplir las tareas que se nos han encomendado (Galloway, 2001:35)

Por lo tanto, observo que hay que enfocar nuestra atención reflexiva en los indicios que hay de una crisis de superestructura y búsqueda de lugar en ella. Estos indicios se ejemplifican en los siguientes aspectos concretos: Primero, la superintendencia distrital ha llegado a ser un estatus al cual aferrarse aunque no se cumpla con la función. Segundo, ya en los albores del centenario denominacional, se nota que el liderazgo regional todavía está en manos de “extranjeros”. Y tercero, las misiones pueden llegar a ser parte solo de un estatus denominacional y no la proclamación del evangelio a regiones remotas.

El Dr. Salgado concluye las pistas históricas indicando que “hay elementos que reflejan no sólo la necesidad de analizar, pero también de renovar nuestros programas y estructuras”, por lo tanto, secundo dicha moción.

### **III. Pistas Sociológicas**

En las pistas sociológicas, el Dr. Salgado encuentra cuatro vetas, las cuales hay que seguir, para encontrar la mina de “preciosos” principios para la comprensión del ente *ecclesia* y su actuar en la coyuntura actual en la región ibero americana.

Las vetas que se perfilan son:

1. Del *modelo institucionalista*, que todo movimiento socio-religioso puede ser visto como una reacción a una situación anterior.
2. Del fenómeno *tensión entre institución, y carisma, autoridad y libertad*, que todos los movimientos de la iglesia que comienzan como “comunidades”, se hacen presentes más tarde, como reacciones a las estructuras sofocantes.
3. Del concepto de *equivalencia dinámica*, que una iglesia contextualizada, debe ser percibida como una producción original y de su propia cultura.
4. Del fenómeno de *entropía (enfriamiento de los sistemas naturales)*, que los movimientos del Espíritu pierden su vitalidad debido a la inercia o a que son sofocados por fuerzas extrañas.
5. Quisiera que consideráramos una veta más. Del fenómeno de la iglesia como *sistema abierto*, señalando que existe una “interdependencia e interrelación entre todos los sistemas, y es que forman a la vez otro más complejo, que al mismo tiempo acciona y reacciona (o responde) a otros sistemas o su medio ambiente. Observar todos esos sistemas interactuando con su contexto es lo que llamamos < sistemas abiertos o

microsistemas>. “Por lo tanto, toda congregación, aunque no lo reconozca tiene un sistema operativo que usa siempre en el procesos de alcanzar sus propósitos y metas” (Wagenveld, 2000: 73, 81).

El Dr. Salgado concluye que, todos revelan la necesidad de una nueva infusión del Espíritu Santo, y de información bíblico-teológico-sociológica correcta, para poner a caminar una vez más a la iglesia como Dios quiere.

### ***Conclusión***

Las estructuras organizativas y programáticas son medios y no fines. Por lo tanto, deben ser susceptibles de constante diagnóstico y evaluación. Lamentablemente, el fenómeno del péndulo siempre ha estado presente en la historia y nuestra iglesia no escapa a ello. Pero considero que el correctivo que nos provee el principio wesleyano del “centro del camino” es crucial llevarlo a la praxis en el tema de la estructuración.

Sin olvidar la visión y la comisión que nos proveen los valores medulares de la iglesia, debemos de cumplir con la misión que se nos ha encomendado, innovando y renovando las estructuras organizativas y programáticas.

### ***Bibliografía***

Galloway, Dale. *La iglesia para nuestros días*. Kansas, Mo: CNP, 2001.

Iglesia del Nazareno. *Manual*: Kansas, Mo. CNP, 2001.

Riggle, MaryLou. *La teología wesleyana en perspectiva histórica*. San José: SENDAS, 1997.

Wagenveld, Juan. *Iglecrecimiento Integral*. Miami, Fl: UNILIT, 2000.